

**Lía MAD Phreaker**

David de Ugarte

## Presentación

*Texto extraído de la e4pedia*

En marzo de 2004 ciberpunk lanzó su sitio para móviles imode en asociación con e-Moción de Telefónica. Eran las primeras novelas que aparecían fuera de Japón escritas para ser leídas sobre teléfonos móviles: *Lía MAD Phreaker*, de David de Ugarte y *BCN No Future* de Javier Lorente. Aunque la primera en empezar a ser publicada fue la que se desarrollaba en Madrid (teniendo como fondo el estallido del jihadismo en España), se decidió presentar mediáticamente a la segunda como la primera para dada la centralidad en Barcelona de los medios culturales.

En la rueda de prensa, el 4 de marzo, David insistió, apadrinado por Suso de Toro, en la inminencia de una eclosión jihadista en Madrid... Una semana después, el 11M apenas dos horas después de los atentados, una lectora le envió un SMS con el texto:

*Lo que escribes, ocurre*

La entrega de ese día, la 23<sup>a</sup>, relataba, en boca de una de las víctimas, la explosión de un coche bomba en el centro de Madrid

Y efectivamente, fue la última entrega publicada. Era un quiebro histórico y tocaba volver a la ensayística.

## **Del diario de Lía**

No podía levantarme peor. Casi no me reconozco en el espejo. Los ojos estirados en la cara hinchada, la garganta desconectada del cerebro y un vago recuerdo de escarcha nocturna. Cada vez me gusta menos salir de noche para volver de mañana. Y de hecho ayer no era esa la idea. Cuando dieron las diez estaba vaga y sin planes. La culpa, como siempre, fue de la programación. A veces no me puedo creer que el nivel de estulticia que refleja la tele sea el del país en el que vivo. Ayer noche era un cocktail mortal: Fútbol, el lumpen con aspiraciones de Gran Hermano, la Gemio y Operación triunfo, con todas esas niñas manchegas de culo pandero berreando como locas en un inglés que haría retorcerse en su tumba al creador del “Follow me”. Estaba demasiado cansada para leer y suficientemente consciente como para apagar la tele. Así que bajé al Albur a ver si encontraba a alguien.

Esperando el ascensor me encontré con Marina, mi vecina. Total que fuimos para el Albur. Había bastante gente para ser domingo, se ve que la programación televisiva la diseñan desde la Asociación de Hosteleros. Y se ve que también programan la conversación de algunas. Algunas... como Marina. Marina es estupenda, monfiiiiisima, encantadora... De ese tipo de chicas que hace inevitable que te fijes en el camarero o en el chico interesante que haya por el bar. Y claro, siempre hay un chico interesante. De hecho, siempre hay un chico “haciéndose el interesante”. Alguien perfecto con quien colocarla. Para eso es muy agradecida. Basta que le señales víctima para tener más despliegues de melena que en “Final Fantasy”. Conductismo le llaman. Dentro de lo que cabe el ritual de apareamiento que sigue es lo suficientemente complejo como para dejarte respirar un rato y permitirte una pequeña exploración por el bar.

En un momento resulta obligado quitarse un poco del medio para darle tiempo a abordar a la víctima.

El amigo del “interesante” recién llegaba del baño teléfono en mano. No estaba mal.

Fue ponerme frente al espejo y sentir una mano de hombre en mi cintura. Fuerte, brusca. ¡Apartándome!. Intuitivamente levante la vista y vi en el espejo al colega del interesante estirando la mano hacia el lavabo. Lo que cogía quedaba fuera del cuadro del espejo. Bajé la vista. Un instante. ¿Una cajita?. Creo que plástico transparente. Me di la vuelta. En un relámpago nos miramos a los ojos. Suave sonrisa. De cerca el chico no estaba nada mal. Rasgos angulosos. Alto. Pelo rizado y denso. Suave aliento a, a... ¿a?.

-¿Horchata?

-Leche de soja -¡Jesús!, siempre me voy a fijar en los freakies, pero los ecofreakies ya son demasiado.

-¿Has visto una tarjetita negra? Del tamaño de un sello más o menos. -Pfff, freaky del todo... aunque, bien mirado...

-nn,nn... Tú si que sabes decir cosas bonitas a las chicas.

Sonrió. Nunca falla. Le cogí del brazo y salimos a ver que tal llevaba Marina su asalto. Cruzando la puerta, miró hacia atrás.

Y la verdad es que eran majetes... y pacientes. Marina en plan Sisí sería asesinada por Teresa de Calcuta y ellos como unos campeones, sonrisa de oreja a oreja, cervecita va, cervecita viene. Y claro, en parte por la presión, en parte por no aguantarla, vuelta al baño. Y nueva sorpresa. Entro en la cabinita, me lavo la cara, me seco las manos y cuando abro la papelera para tirar la toalla de papel un brillo. Me agacho y sí, ahí está la tarjetita, una MMC de 128 megas. Oigo pasos, la cojo, me pongo en pié como un resorte, me sube el color. Se abre la puerta: Pero ¿este chico no acierta nunca con el water?. Le miro a los ojos. Intento meterla en la ranura del móvil, se me escurre. Me está escrutando. Qué fijo mira este chico. Por fin acierto.

-No me has dicho cómo te llamas-le digo

Media sonrisa. Me gusta. Antes de que me de cuenta me está besando. Tampoco lo hace mal.

...

Esquivar a un chico, por muy encelado que esté no es tan difícil. Sacar de un bareto a Marina en pleno ritual apareatorio es diréctamente imposible. Pero yo me moría por ver dentro de la tarjeta... y en los baños, visto lo visto, tampoco es que gozara de demasiada intimidad. Salí a la calle con la excusa de llamar a la familia. Pero claro, desde el propio keitai sólo puedes ver lo que hay en la MMC si es un MP3... y no lo era. Entré al Albur de nuevo y me despedí a la voz de que en casa no se habían tomado muy bien que no fuera por Nochebuena. Marina andaba tan encantada que no opuso verdadera resistencia. El colega del interesante, que seguía sin nombre me puso ojitos, pero tampoco nada serio. Los chicos son así, no necesitan sincronizar sus ligues. Seguramente Marina se acabaría subiendo a casa al otro y él se iría solito a la suya. A modo de despedida dos besos, todos juntitos y foto con el móvil.

Mientras subía en el ascensor pasé la foto del feliz trío a la tarjeta. Siempre tengo el ordenador



conectado. Fue llegar y sin quitarme el abrigo, sacar el cable USB y enchufar el móvil. Y allí estaban. Tres archivos nada más: la foto, un .mmc y .chk. Me resultaban familiares. Es el formato en el que se actualizan los sistemas operativos de éste tipo de keitai. No me lo pensé mucho: como buen phreaker tengo dos copias de casi todos los modelos que hay en el mercado. Vacíé toda la memoria del keitai, foto incluida a otra tarjeta e hice una copia de seguridad en mi PC. Borré la foto de la tarjeta del bar dejando sólo los dos archivos, borré la memoria interna y reinicié de modo que cargara el sistema operativo nuevo. ¿Qué versión tendría éste?. Barra de progreso, cuadradito verde... y ya está.

¿Está?. Mi keitai ahora era cualquier cosa menos un teléfono normal.

La pantalla de entrada era de color verde con unos caracteres árabes en amarillo. Claro, el moreno del baño seguramente fuera sirio o algo así. ¿Se había personalizado el teléfono para lengua árabe?. En esto del phreakerío hay “gente pa to”. Pero el caso es que el menú cambiaba en más cosas que en los

títulos, no daba las opciones normales. Si los comparas con los ordenadores, lo bueno que tienen los móviles es que puedes llevártelos a la cama. Y eso fue exactamente lo que hice.

El dormitorio de Marina da pared con pared con el mío. Oí como llegaba, ¿con el interesante? ¿Con los dos?. Como caían a la cama y cómo empezaba el movimiento. Me levanté fui al salón a coger los casquitos, el otro keitai y mi tarjeta de memoria: dos horitas de música por delante. De vuelta a la cama parada técnica en la cocina y botellita de absenta recién traída por mi amigo Javier de un congreso en Praga. Aislada acústicamente empecé a jugar con el cacharrito. No entiendo árabe pero aquello tampoco era demasiado interesante: una especie de agenda y una serie de calculadoras bastante raras, seguramente generadores de códigos. A lo mejor se dedicaban a instalar alarmas en oficinas... o a desinstalarlas... mañana le preguntaré a Marina, pensé y, en algún momento me quedé frita. Profundamente.



aunque no sepas que quiere decir la palabra, dime qué sonido representa y a lo mejor lo sacamos...  
-Es que no entiendo estos signos, desde luego árabe no es.

Se me quedó una cara de tonta de esas de antología pero justo sonó la puerta. Al abrirla, Juan, el portero. Desencajado.

---

A las diez, mientras Ras llegaba a casa, Rosi, la chica de la limpieza de Marina había llegado al apartamento. Al primer vistazo todo parecía normal. Ni más ni menos desorden que cualquier otro lunes. Los fines de semana de Marina siempre eran intensos. Pero al entrar en el dormitorio: el horror. La cama entera era un charco de sangre en coagulación. Marina: desnuda, boca abierta, mandíbula desencajada, miraba con ojos saltones un punto indefinido. Rosi no entendió. Miró hacia la almohada manchada que escoltaba la cabeza. Quedó parada, inane durante un instante. El cerebro se

negaba a procesar una info que saturaba el buffer de lo racional. Sintió una arcada. Pánico. Flaquearon sus piernas. Se agarró de la jamba de la puerta con el brazo en alto e intentó decir algo. Apenas logró un borbotón inarticulado. Trastabillando, chocando alternativamente contra las ventanas del pasillo y la pared, llegó, borracha de miedo, hasta la puerta que separa el rellano del ascensor del pasillo de los apartamentos. Fregona en mano Juan, el portero, la abría en ese momento. Rosi abrió la boca. Y desplomó. El ruido hizo asomarse a María, la otra vecina del pasillo. Su puerta está junto a la del rellano y su cocina junto a la puerta. Estaba tomando el primer café de la mañana.

Cuando Juan llamó a mi puerta los tres estaban todavía en el pasillo. Rosi, en un suspiro ronco:

- Marina está muerta

Dos segundos tardó mi cerebro en aceptar el paquete. Es sorprendente lo mal que nos conectamos a las situaciones indeseables

- ¡Ras! Ven aquí y mete a Rosi en mi cama... y hazle un té

Ras farfulló algo. Como todos. No se sabe si se conecta al ordenador o el ordenador a él.

- ¡RAAS!

Había abrazado a Rosi y puesto su cabeza sobre mi hombro. Olía a champú para niños. Se la pasé a Ras. Sintió vergüenza, pero la cogió. Miré a María.

- Juan, pasa a mi casa y llama a la policía, por favor.

Entramos las dos en casa de Marina. La verdad es que me quedé paralizada en la puerta del dormitorio. María se acercó a la cama, cogió la muñeca de Marina como buscando el pulso. La dejó caer. Reparó en la boca abierta. Ella y su chico son dentistas. Supongo que la sangre no les impresiona. Hizo una mueca. Me miró y movió la cabeza haciendo no lentamente.

-Le han torturado...

---

---

Definitivamente la policía de homicidios no es como CSI. Se parece más bien a los capullos que cada cierto tiempo arramblan con tu casa no vaya a ser que hagas copias de un CD de Disney. Los que luego te sacan como prueba de lo malo que eres un video en la tele con cuatro discos, tu PC y un cartelito que pone “Policía Judicial” para que la posteridad no olvide su estupidez ni hasta que punto la SGAE había conseguido corromper el estado a principios del siglo XXI.

Hasta la hora de comer no nos dejaron tranquilos. Nos pidieron papeles a todos. Los examinaban como si fueran las armas del crimen. Yo les di mi pasaporte. No reconozco al estado el derecho a ficharme con un DNI y por eso no lo uso. Un acto personal de insumisión.

-¿Por qué no entregó su DNI?, me preguntó uno vestido de civil con aspecto de haber sido arenque en su vida anterior... o prepararse para pasar la próxima nadando bajo el Mar del Norte.

-Por no ser menos que Rosi, que tiene tarjeta de residencia y es más guapa.  
-¿Quién es Rosi?

Joder, éstos ni se enteran ni tienen sentido del humor. Pasé las siguiente hora respondiendo preguntas igual de estúpidas con el automático puesto, incluida el inevitable “a qué se dedica” y el penoso “para qué sirve” referido a la mitad de los periféricos de mi ordenador. Lo único mínimamente relacionado con la muerte de Marina que me preguntaron fue si había oído algo anoche. Y de todo lo que respondí pareció ser también lo único que les pareció creíble a la primera.

Cuando se marcharon me eché en el sofá del salón junto a Rosi. Ras estaba sentado en el sillón de leer. Supongo que a los tres nos daba reparo entrar en el dormitorio. Demasiado cerca. Demasiadas cosas en la cabeza y demasiado miedo digerido en una sola mañana.

Desperté sólo en el sofá. Ras y Rosi no estaban ya en casa. Me habían cubierto con la mantita de la tele



y dejado ahí, dormida. Por un momento me sentí malhumorada. Como cuando te enfadas porque picaste en una broma, no quieres reconocerlo y el gesto queda descompuesto. Paseé torpe por la casa recomponiendo mi idea del mundo y de mi misma para acabar frente a la máquina de café. Abrí la caja de las dosis. Ni dudarle. Nada de descafeinado. Daba igual si el sol se había puesto. Bolsita de Guatemala.

El primer sorbo me recompuso lo suficiente como para que el cerebro accediera de golpe a la memoria del día. Una mano se me fué al bolsillo y descubrí una tarjeta. Debió habérmela dado el arenque en algún momento. Antonio se llamaba. ¡Jesús!. Su imagen me vino a la cabeza como una foto virada en sepia.

¡Foto!. ¡La hostia!. ¿Cómo se me pudo pasar?. Mierda. Si es que ni preguntó el muy tarado.

-¿Antonio? Soy Lía... Sí, la de esta tarde... Tengo una foto... Una foto. De los tipos con los que estuvimos anoche... Sí. ¡Coño, no preguntó! Estaba en shock,

joder!... ¿Tiene email?... Sip, email, correo electrónico... ¿Hotmail?. Se la mando ahora... No no hay original, la hice con la cámara digital... Vale... Gracias... Ciao

Correo en Hotmail. Cualquiera le hablaba a éste de la tarjeta de memoria. Menudo pardillo. Tampoco sabía qué tenía que ver la MMC con lo de Marina, incluso si tenía que ver de alguna manera. Pero lo que si que sabía seguro es que me tocaba buscarme la vida. Desde luego me siento mucho más capacitada, para casi todo, que un cutre que no sabe ni sacarse un correo gratuito. Más cuando los tipos con los que estamos jugando saben hackear un teléfono. Y hacer una tortura dental. Y matar.

## **Posteado en los foros de phreak de ciberpunk.org**

Un phreaker no deja de ser un hacker. Bruce Sterling hace más de diez años nos dejó por los suelos en un librito cuando decidió ponernos como ejemplo de las avanzadillas del delito electrónico de la época. Pero yo trabajo por placer. Por curiosidad. Porque es mi vida. Lo demás me sobra. Entiendo que las operadoras se molesten con la gente como nosotros. A fin de cuentas vendemos sus productos con una comisión del 100%, pero eso es porque nunca han querido asociarse con gente que supiera más que ellos. Tal vez les tranquilice proyectarnos como raterillos electrónicos, pero eso les hace perderse muchas cosas. No, no me refiero al mito del hacker de sistemas pillado en el asalto y luego contratado por los asaltados como jefe de seguridad. Esa es una unión contra natura, 100% mito del marketing. Me refiero a gente como mi colega Deep. Le llamo así porque su nick más frecuente es DeepBlue\_23. Él se asoció a los japos. Tipos listos.

Hace tiempo que los japoneses descubrieron que tenían motivos sobrados para vigilar y temer a los chinos en la red. Tal vez fueron los ataques de ciberguerra el último verano, o los destrozos en la infraestructura del programa espacial japonés, pero hace unos meses las cosas se precipitaron. Se ve que le seguían desde hace tiempo y no creo que sea el único, pero el caso es que le ofrecieron un trato. De entrada una conexión de ida y vuelta de banda ancha por satélite con ciertas garantías y gratis. Algo muy atractivo para empezar a hablar. Declaración de su cuarto de trabajo como anexo de la Embajada y un papelito que le exonera de responsabilidades legales en caso de que los chinos sean tan tontos de mandarle la Guardia Civil a casa. A cambio, Deep vende a través de ellos toda la info que toma de los militares y empresas chinas que vigila o asalta. Resumiendo: Deep no es un pirata, sino un corsario. El tipo de persona que maneja info que necesitamos.

---

---

## Del log de IRC de DeepBlue\_23

DeepBlue\_23> juas juas juas...

Lia\_23> como q juas... te mandé mal la imagen o q?

DeepBlue\_23> me lo mandaste bien, pero ya sabes, google es tu amigo. No esperaba esto de ti. Mucha

Lia y demasiado 23 para ti

Lia\_23> q quieres decir?

DeepBlue\_23> es farsi, o farshi... persa vamos, un alfabeto vulgar y corriente, se parece al arabe pero no lo es. No se si esta encriptado o no y si eso en q

idioma esta el texto plano. Tendrias que transcribir primero y preguntar a algun iraní si lo entiende y luego ponerte a buscar la forma de desencriptarlo si no lo esta. Pero lo dudo, parece mas bien un

programita calculadora o algo asi, nada especialmente interesante. Por q tanto interes?.

Lia\_23> Oye deep, tu antes eras linguista o algo así no?

DeepBlue\_23> Lia... el tiempo en q podia ligar con este nick y quedar luego ya se acabó 😞 Lo siento...

Lia\_23> snif... siempre serás mi avatar favorito

Deep... Gracias y ciau, me tocan a la puerta,  
mañana te veo.

---

## **Del diario de Lía**

El chat con Deep me dejó un tanto aturdida, necesitaba un despejarme un poco. Eran ya casi las nueve de la noche. Toqué en la puerta de María pero no había llegado todavía de trabajar. Bajé a la calle y me encaminé por Manuela Malasaña. Al pasar por el argentino me di cuenta de que llevaba en ayunas casi cuarenta horas. Pasé de largo el Albur y seguí hasta la croquetería. Estás en exposición pero es tranquilo, no hay casi ruido y siempre tiene más de la mitad de las mesas vacías.

Pedí un vino y una ración de croquetas vegetarianas y, por hacer algo y no pensar, saqué el móvil. Todavía llevaba dentro la MMC con la música de la noche anterior, pero no había cogido los casquitos, así que entre en imode y me puse a leer las noticias en mi keitai.

Entre el finde y el susto llevaba aislada del mundo un par de días. Normalmente repaso la prensa de pago todos los días: es parte de mi trabajo. Los canales imode me han dado un nuevo negocio:

phreakear usuarios para suscripciones. Un poco peligroso, porque el día menos pensado me rastrean sin grandes dificultades. Otra cosa es que lo que hago sea ilegal. Obviamente tampoco es muy legal, pero por un lado las operadoras no parecen de momento preocupadas y supongo que mientras otros no hagan lo mismo y la cosa empiece a ser preocupante para ellos no irán por mí. Básicamente los contenidos imode son filtrados por un superproxy llamado “portalmmm” que lo sirve a los keitai y es el que controla el pago de las suscripciones; las páginas de los proveedores de contenido detectan si quien le solicita el archivo es portalmmm o no y rechazan el acceso si no es el caso. La única forma que se me ocurrió para burlar el sistema fue formatear un servidor para que se identificara como “portalmmm” frente a los servidores de contenidos. Por otro lado, a mis clientes les tengo que cambiar el sistema operativo para que el menú emoción no les lleve a través del proxy de Telefonica sino del mío. Y eso está bien: porque ahí es cuando les cobro. Ellos tampoco notan la diferencia... salvo que nunca más tienen



que pagar por leer el periódico o bajarse un juego. Eso es lo que la gente llama “liberar imode”.

Pasé rápidamente por los menús de noticias: todos los titulares iban sobre Algeciras. No sonaban bien. Realmente me había perdido algo.

## **Del diario de Lía**

Y la verdad es que lo de Algeciras había sido tremendo. Estábamos en los días después de Ramadán. En casa, el ayuno musulmán se traduce en Ras llegando antes y de peor humor: le levantan sus padres a las cinco y media para desayunar en la suposición de que no comerá durante el día. Luego, con el madrugón se pasa la mañana picando, come conmigo como un campeón y finalmente cena con sus padres como si hubiera ayunado. En las fiestas de fin de Ramadán alcanza su máximo volumen anual. El chico, por lo que se ve, sigue creciendo.

Pero bueno, el caso es que coincidiendo con las fiestas siempre hay una oleada de marroquíes que van a visitar a la familia, alentados por los hijos que así tienen una excusa para no ir (exámenes, clases, trabajo) que no tendrían en verano. Llegan desde todos lados. Y paran en Algeciras, el semáforo de Europa. Una masa de medio millón de marroquíes significa en términos gubernamentales movilizar una buena colección de UVIs móviles, depósitos de

agua potable, urinarios, policía para que no les desvalije el simpático lumpen algecireño (en buena parte magrebí, por cierto) y tanquetas de Guardia Civil por si hay agitación excesivamente violenta en el puerto.

Resumiendo: Algeciras Puerto y alrededores es el escenario ideal para que una guerrilla urbana islamista se ponga las botas. Y nadie había caído en ello. Hasta ayer.

---

## **De las Memorias de Alfonso Rojo, volumen dos**

La calle Trafalgar es una cuesta de unos 300 metros que une el paseo marítimo con el Ayuntamiento de Algeciras. Una calle muy transitada con coches aparcados en batería y bloques de pisos construidos a finales de los setenta, principios de los ochenta. A las siete de la mañana del lunes prácticamente no había nadie. Un par de personas que iban coger el coche camino del trabajo y una furgoneta de reparto en doble fila a la altura del número 12. A las 7:02 AM, dobla frente al Ayuntamiento una tanqueta antidisturbios de la Guardia Civil que se dirige al puerto. En ese momento la furgoneta de reparto maniobra ocupando el centro de la calzada. Cuando el blindado llega junto a ella, dos coches aparcados en batería salen marcha atrás imposibilitándole retroceder. Durante unos segundos no se oye nada, salvo el ruido de los motores. Después una explosión. Y otra. Y una tercera. Hasta ocho bombazos que sacan de la cama a una ciudad somnolienta. Los técnicos del CEDAX dirán después que se trataba de granadas autopropulsadas

de fabricación rusa AG7, las misma que utilizaron los chechenos en la batalla de Grozny. Cuando el viento de poniente despeje la humareda sólo quedarán despojos y chatarra. Ningún superviviente.

Mientras la policía, los equipos médicos y la GC comienzan a reaccionar y la noticia vuela por una ciudad con las centralitas y las líneas móviles saturadas, una colla del puerto prepara la estiba del “Nuestra Señora de África” el ferry que tenía que haber salido a las siete para Ceuta pero que va con retraso. En un momento uno de los coches que esperan para embarcar, se salta la fila, acelera y a toda velocidad atropeya a un empleado de la Trasmediterranea que en ese momento habla por el walkie en la pasarela de embarque. Sin frenar ni un segundo entra en la bodega. El tiempo se detiene durante un instante como si todos los que mirasen la escena inspirasen a la vez. Como si el mundo se contrayera.

La tremenda explosión, que destrozaría el casco semihundiendo el buque, pareció una señal. Las tomas aéreas sacadas desde los helicópteros de

tráfico en la siguiente hora, muestran un rosario de explosiones por toda la Bahía: desde la térmica de Palmones, al Este, al Hospital de Puerta Europa, al Oeste. El mayor ataque terrorista sufrido nunca en Europa. Más de una docena de atentados prácticamente simultáneos. Un verdadero proyecto fin de carrera del terrorismo de la década: del coche bomba a la guerrilla urbana, pasando por ametrallamientos indiscriminados, granadas de mano y kamikazes explosivos. Y por supuesto la inevitable guinda caucásica: el secuestro del Hospital. Con medio millón de civiles atrapados en un puerto bombardeado, sin los mínimos servicios, en pleno caos, Algeciras sería durante una semana el centro humanitario e informativo del mundo. Una bonita escena de lo que se nos venía encima.

---

## Del diario de Lía

Todavía tenía la boca abierta leyendo las noticias cuando una mano me cogió por el hombro

-                   Hola                   guapa  
Coño, el colega del interesante. No pude evitar                   un                   respingo.

- Hola - me quedé mirándole con cara de horror, supongo, y sin saber muy bien qué decir.

-           Te           estaba           buscando  
- Espera un segundo, iba justo ahora a ir al                   baño

- OK, ¿Me dejas tu móvil para leer las noticias?

Bajé la vista y vi que ya había cogido el keitai. Se me había adelantado. Me sentí cazada porque precisamente lo que quería era llamar al poli al que había mandado la foto.

Me tomé un minuto en el lavabo para pensar algo. Miedo en el cuerpo. No sabía si era peor que me siguiera o que se fuera. Pero seguía ahí al salir. Y el keitai reposaba tranquilo sobre la mesa.

- Siento lo de tu amiga

Me quedé helada. Pero había algo bueno: éste todavía no sabía que yo era la vecina. ¡Claro! por éso me había venido a buscar aquí. Bebí un poco de vino. Me sentía de repente dueña de la situación.

- ¿Y tu colega?

- Probablemente con tu amiga Marina - dijo con una sonrisa amarga mientras se levantaba

¿Qué habría querido decir?

- ¡Espera!...-me miró directamente a los ojos-

¿Cómo te llamas?

- Da igual... encogió los hombros mientras me daba la espalda y se iba

Ahora si que estaba liada. Cogí el móvil. Marqué el número del policía. Me cogió al primer tono como si hubiera estado esperando la llamada. - Me estoy volviendo paranoica- pensé. Pero no era cierto. Había razones.



- No se preocupe por esos tipos, no tienen ninguna relación con lo sucedido

¡Manda cojones!. Colgué y me di cuenta de que algo había de raro en el keitai. La MMC. La saqué. ¡Mierda!. Me había dado el cambiazo. Aquella no era mi tarjeta de memoria. Ésta era de 64 Mb. Se había pirado llevándose dos horitas de emepetreses. Claro que buscaba otra cosa. Y yo llevaba ventaja.

---

Cuando llegué a casa empecé a organizar mentalmente por dónde seguir el día siguiente. Miré el reloj: todavía eran las diez. En la tele empezaba CSI. Otra vez reposiciones para dar soporte a los anuncios de DVDs y canales de pago con los capítulos actuales. A estas alturas Grishom debía de tener sesenta años en DVD cuando apenas llegaba a los cincuenta en la tele. Las reposiciones funcionan porque las series de éxito son como un cuento antes de dormir. Y como a los niños, nos gustan más cuanto más nos las repiten. Deseamos que lo hagan

y predecir la historia, integrarnos en ella a puro golpe de memoria...

Memoria. CSI. Reposiciones. ¿No era un poco frívolo pensar en éso?. El cerebro quiere huir, banalizar, escapar del horror...

O decir algo. Había reconocido el capítulo. Tal vez había algo en él... Durante casi una hora (vi el segundo de una temporada aún más antigua) analicé cada escena buscando qué había querido decirme el subconsciente... sin éxito.

Sonó la puerta. María y Marcos, los vecinos. Venían con una caja de “Piedras de Santiago” en la mano. Son un sol. Saben que me vuelven loca. ¡Joder! Ya ni me acordaba de ellos. María había quedado muy impresionada con el cadaver de Marina. Y eso que es dentista y se supone que está acostumbrada al gore. Pero vió algo, algo que tiene que ver con torturas. Porque tortura fue lo que dijo. Torturas. ¿Las había visto antes?... Teníamos, desde luego, mucho que hablar juntas.

---

## **De la novela inédita “El policía omnisciente” de Manuel Gutiérrez**

-Hoy soñé con ratas- se dijo, y al brusco pensamiento siguió, como un rubor, una sensación física de duda. Había de tener causa.

Gutiérrez siempre había querido trabajar en la brigada de Información. De niño, en la tele, los “Diez días del Condor” le habían mostrado un tipo de trabajo a medida de su carácter. Se veía a sí mismo como una especie de generador de hipertexto oculto: “lo importante son los enlaces”.

No le gustaba la gente del CNI y no podía dejar de sentir una cierta simpatía por aquella piratilla que se había colado accidentalmente en una historia que le superaba. Por eso había dado media vuelta en el coche. La centralita le había rebotado la llamada al móvil y le había cogido camino de casa.

Vió al tipo del CNI salir del bar. Vió que ella seguía en la mesa. Por un instante dudó si entrar y hablar con ella o seguir al militar. Optó por lo segundo. Instinto. Luego visitaría a la chica. No acababa de

enlazar a los de Inteligencia en ésto. Inconscientemente, mientras ella le recitaba por la mañana el cuadro que rodeaba a la chica asesinada, había decidido protegerle. Cosas de freakies.

Cuando el militar dobló Montepríncipe hacia la trasera del parking del VIPs, se dió cuenta de que alguien esperaba. Un escolta. Tal vez indeseado. No le había visto, iba por el listillo del Centro. Apretó el paso para rodear la manzana y entrar en el parking por Fuencarral. Seguramente habían dejado allí el coche.

---

## **Del diario de Lía**

Un ruido grave y la sensación de que el metro pasaba por casa del vecino de abajo. Se me cayó el café en mitad del pasillo. Crucé una mirada con María mientras Marcos abría la puerta del balcón que da a la calle Fuencarral. Nos asomamos apretados contra la máquina de aire acondicionado. No se veía nada, sólo la calle paralizada. Un instante de respiración contenida rota tan sólo por las alarmas subitamente enloquecidas por el susto. Unos segundos después una columna de humo comenzó a salir del garaje del VIPs.

Las chicas del peepshow subterráneo que hace de tierra de nadie entre el VIPs y el garaje, salían a medio vestir como si les hubieran sorprendido sus madres en mitad de una guerra de almohadas. Un tropel de gente salió de la cafetería sin reparar en motos y perros atados a la puerta ni en el guarda de seguridad petrificado. Recuerdo atávico: la alarma era como la campana y la explosión el primer instante de vacaciones.

María cogió la mano de Marcos y me agarró con la otra de la cintura. Por un instante dudé que el balcón pudiera con los tres y el aire. De la humareda salieron dos figuras. Una tosía y se retorció volviendo a cada poco la mirada al interior. Debía ser el empleado del parking. La otra cojeaba mientras doblaba la esquina y avanzaba como un zombi por la calle hacia nosotros.

-Mira, es el policía de esta mañana

María llevaba razón, era el arenque. Un escalofrío. Demasiadas cosas para un sólo día.

-Voy a bajar -les dije- llama a la policía y al SAMUR.

Bajé los cinco pisos de escaleras a saltos. Cuando llegué a la glorieta la paz del susto ya había acabado. Unos chicos con la cara medio tapada por kefiyas -me sonaban de haberles visto por el Albur o el Babán- aprovechaban para romper con el cubo de basura los cristales del Comercial, el café de mis caseras. No me extrañó. Ni siquiera lo relacioné.

Son desagradables de sobra como para que a la mínima cualquiera les rompa lo que pueda.

Scaneé la calle: gente corriendo, coches parados, alarmas quedando roncadas. ¿Dónde está Wally?. Y lo vi. Transparente, gris, dolorido hasta las muelas, doblando hacia Manuela Malasaña. Corrí hacia él.

## **De la novela inédita “El policía omnisciente” de Manuel Gutiérrez**

-¡Eh, amigo!- el agente del CNI se volvió como si fuera movido por un automatismo- Ya vi que le dabas el cambio a la chica

El agente intentó aguzar la vista. No podía ver si llevaba un arma. Estaba al contraluz entre dos coches.

-No hagas el tonto -le dijo Gutiérrez como si pudiera leerle el pensamiento. Demasiado tarde: el de Inteligencia saltó de espaldas sobre el capó de un coche y abrió la puerta del suyo a toda velocidad.

-¿Por qué le llamarán Inteligencia?

Gutiérrez se dió cuenta de que todo era inútil. Echó a correr hacia la salida. Antes de poder dar media docena zancadas la onda expansiva le tiró al suelo. Sintió como si una inmensa ventosa se llevara el



aire. Un bramido del techo cayendo. Se levantó y dió dos pasos más. De nuevo otra explosión, un tanto más débil, le empujó de bruces contra el hormigón apenas pintado del piso. Le sangraban raspadas las manos. Oía un zumbido mareante, un bajo continuo.

-Mierda, quedé sordo- pensó.

Como en una peli mala de acción varios coches se pusieron a arder amenazando con explotar a su vez. Trastabillando, a cuatro patas, cruzó la rampa. A su espalda las vigas del techo del segundo nivel habían cedido dejando un cuadro de ruinas VPO: forjados oxidados y hormigón. Lo que quedara del espía estaba ahora bajo un par de toneladas de cemento e hierros retorcidos. A modo de guinda un Land Cruiser que debía haber estado aparcado en el piso superior.

Estaba cubierto de polvo y ceniza. Una nube de humo de pinturas plásticas y neumáticos le alcanzó llegando a la salida mientras los coches se consumían uno tras otro a su espalda.

Al llegar a la barrera, chocó, ciego por la negra humareda, con el guardés. Aún presintiendo ya la salida, era sorprendentemente reconfortante sentir un tacto humano. Todo le dolía. No era capaz de pensar en nada. Una vez en el exterior sintió el miedo en el aire. Olor de manada en fuga. Dobló la esquina, enfiló hacia Bilbao. Dobló en Malasaña. Nunca había echado tanto de menos su coche. Ni un baño.

-¿Estás bien?- la voz le resultaba familiar aunque la sentía lejos. Dobló la cara y abrió la boca. No le salió nada, sintió congoja nada más.  
-Creo que tienes que contarme muchas cosas- le dijo ella. Él nunca había sentido tantas ganas de hablar. Una coqueta vergüenza le vino al ganar consciencia de su aspecto. -A los de info no nos entrenan para la acción- se autojustificó en un pensamiento rápido.

## **Del cuaderno de reflexiones del señor Koitomichi**

Un hacker es un hacker porque obtiene placer. Porque es un yonki de la curiosidad. Y porque en algún momento de la pubertad descubrió que no le importaba que nadie entendiera lo que se siente cuando cruzas la línea, esa frontera escurridiza que separa lo que los demás pueden llegar a entender de lo que sólo tú comprendes. El chute de endorfinas haciendo temblar tu cerebro. A veces el fogonazo es tan fuerte que pareciera que vieras el mundo crearse en ese momento. Por eso no importa el dinero. Por eso no hay horarios. Por eso asociarse a un hacker es cuestión de fe. Fe en que por un instante volverá a sentirse Dios y regalará un valioso pedazo de Universo. Fe en que sea un pedazo rentable.

Un hacker corsario es un perro policía. No es un mercenario. Sus rumbos son necesariamente incomprensibles para el que tiene la correa. Si quiere que funcione no puede aspirar a manejarla. Ha de tener fe en que ese móvil que precisamente a él le resulta tan ajeno, le conducirá a un lugar donde

obtendrá un diamante en bruto a cambio de comida para perros. Es difícil que alguien que no comparta ciertos valores, respete a un hacker. Por eso los hackers sólo matan por reconocimiento. Por eso los japoneses tenemos los mejores a nuestro servicio.

El informe de Deep era un email encriptado en el inbox. No me importó que una vez desencriptado pareciera un chat keitai. Levanté de la mesa, preparé un pequeño café y situé el cenicero a la izquierda del teclado del portatil. Prendí un cigarro. Empecé a leer. Faltaban más vocales que de costumbre. Era obvio que Deep estaba excitado. Había olfateado algo. La historia era confusa, pero la hipótesis no dejaba de tener cierta belleza.

Un antiguo haiku subió a mis labios como una vida paralela que buscara emerger a la consciencia: “Cae la lluvia de la primavera, mojándolos, y en el techo hay una pelota de trapo”

## **De la novela inédita “El policía omnisciente” de Manuel Gutiérrez**

Kotomichisan sabía disfrutar de su trabajo. Cuando le destinaron a Madrid se sintió en un principio conmocionado. El peligro nacional era China. En Occidente, el centro tampoco estaba precisamente en España. ¿Había sido degradado? ¿Deportado diplomáticamente?. Tenía motivos para sentirse ofendido. Pero supo ver. “Triunfo de lo pequeño”. No había tardado en hacerse con el destino. Soltero, sin una gran afición por la vida social que la remota capital podía ofrecerle, se sumergió en la red local, en los círculos del underground, hasta conocerlos como no los conocía la policía española. Había conseguido convencer a los del Ministerio de la oportunidad que representaba tener un “portaviones” en la retaguardia enemiga. La posibilidad de contar con una red corsaria que incordiará y filtrara las comunicaciones de los chinos donde menos se lo esperaban, en las nuevas empresas que compraban en Europa, en las redes mafiosas con las que los burócratas de la embajada

controlaban a la emigración y ganaban pequeñas fortunas. Una red que no tenía grandes costes y que de paso podría servir de cuando en cuando como soporte para operaciones de ciberguerra a gran escala coordinadas desde casa.

En Tokio no tardaron demasiado en comenzar a ver resultados. Progresiva y sutilmente su reputación en la comunidad japonesa iba ascendiendo. El Embajador reclamaba su presencia en las celebraciones para presentarle formalmente familias de buena posición con hijas casaderas. Era con tan sólo 28 años, un gran partido, un joven con futuro del que se rumoreaba sería ascendido por encima de los más brillantes de su promoción. Todos esperaban que pronto vendría una oportunidad, un momento de honor en el que todos los esfuerzos cristalizarían en algo indudablemente valioso para la defensa nacional. Kotomichisan sabía que en ese momento estaría a la altura. Era un hombre de los nuevos tiempos, con la iniciativa que requería el nuevo Japón para sobrevivir al caos en que

Occidente se desangraba y en el que China veía la oportunidad de su vindicación histórica.

Le había gustado la hipótesis de Deep. Era capaz de oler que ahí había algo valioso. Un premio a la perseverancia. La oportunidad para un gran triunfo de lo pequeño. Habría de ser paciente. Y actuar. Actuar...

## **De la novela inédita “El policía omnisciente” de Manuel Gutiérrez**

-Aaaajjj...

-No te preocupes, es sólo superficial, aunque yo iría mañana al médico y que te chequee por si hay lesiones internas

María limpiaba las heridas de Gutiérrez que aguantaba, todo lo impávido que podía, tendido sobre el sofá.

-Tienes que contarnos muchas cosas mi rey- dijo Lía.

-Ya da igual... creo.

-¿Cómo que da igual? -Marcos parecía furioso. No se si recuerdas pero esta mañana nuestra amiga estaba destripada en el piso de al lado y hace veinte minutos



el parking ha volado hecho pedazos.¿Crees que nos da igual?

Gutiérrez no sabía muy bien qué decir. En unas horas todo había cambiado. Todo era de repente un lío tremendo. Y ahora estaba allí, rodeado, magullado, aturdido y sin mucha fuerza de voluntad.

-Tampoco lo se todo.

-Cuenta lo que sepas -dijo seca María. Lía miraba silente desde el fondo de la habitación sentada en un sillón de lectura sin pestañear casi. La situación empezaba a ponerse violenta, estaban todos nerviosos y el estruendo continuo de las sirenas en la calle no contribuía a mejorarlo. Sin reconocérselo a si mismo, Gutiérrez sintió un rubor de miedo. Fue sensato.

-Los tipos con los que os encontrásteis anoche eran del CNI. Estaban celebrando

haber capturado una información, no se cual. No se qué era... pero...

-¿Pero?

-Pero algo debió pasar cuando os encontrásteis. Por lo visto -continuó Gutiérrez-, uno de ellos perdió un teléfono, o algo relacionado con un teléfono. Por eso quedó contigo hoy, ¿verdad?

Levantó la vista por si los otros no lo sabían y se había marcado un tanto, pero ni Marcos ni María se conmovieron. Daba igual, también era buena info: Lía compartía la información con los otros. Por un momento pensó si su implicación en ésto no sería casual.

-Perdió una tarjeta de memoria, sí. Y no quedamos. Ultimamente parece que todo el mundo sigue a todo el mundo. Me abordó para robarme la mía... Sigue.

-La tuya que le habías robado previamente, ¿verdad?. La tenías tú pero alguien que os seguía ayer debió pensar que la tarjeta la tenía tu amiga.

-Pero no era así. No pudieron encontrar nada.

-No. Por eso se ensañaron. Todo fue por la tarjeta... Ahora además no debe quedar nada de ella. El coche que ha salido volando en el parking era el de al lado del tipo del CNI... y él estaba dentro del suyo.

Marcos, María y Lía cruzaron rápidamente las miradas.

-¿Qué había en la tarjeta?- preguntó María

-A mi no me preguntes, pregúntale a tu amiga, ella es la experta en esas cosas y a fin de cuentas tuvo la tarjeta 24 horas para ella solita... Yo de ti tendría cuidado -dijo

mirando a Lía- Ahora la tarjeta eres tú...  
y ya sabes cómo se las gastan.

-¿Cómo se las gastan quiénes?

## Haaretz 09/02/2004

*Reportaje: Al-Qaida ha conseguido explosivos nucleares tácticos*

*Por Yoav Stern, corresponsal*

Al-Qaida posee armas nucleares tácticas desde hace aproximadamente seis años, según aseguraba el pasado domingo el periódico basado en Londres Al-Hayat.

El diario árabe relató que fuentes cercanas a Al-Qaida aseguraron que el grupo de Osama bin Laden compró armas nucleares a científicos ucranianos que visitaban Kandahar, Afghanistan, en 1998. La información no ha sido confirmada.

En cualquier caso las fuentes aseguran que Al-Qaida no tratará de usar las armas contra fuerzas americanas en países musulmanes “dados los serios perjuicios” que podrían causar. Pero la decisión esta sujeta a cambios, continúa la fuente si Al-Qaida “es llevada a una situación de seria debilidad que no le deje espacio de maniobra”.

La posibilidad de que los dispositivos nucleares sean detonados en suelo americano también se trataba en el informe aunque no se dieron más detalles.

La información también reseñaba que las fuentes aseguraron que los activistas de Al-Qaida habían escondido las armas -cada una de las cuales tiene el tamaño aproximado de un traje- en un “en un lugar seguro”.

Kandahar era la plaza fuerte de los talibanes, que mantuvieron Afganistán bajo estrechas restricciones religiosas hasta que los Estados Unidos lo atacaron en respuesta a los ataques de Septiembre de 2001.

En los años posteriores al colapso de la Unión Soviética, una seria inquietud recorrió Occidente ante la posibilidad de que la tecnología y armas nucleares pudieran extenderse a este tipo de grupos, en parte debido a la difícil situación económica de los antiguos países comunistas. Distintos informes sobre el arsenal nuclear en la antigua Unión Soviética en los 90 indican que unas pocas docenas de dispositivos con carga nuclear desaparecieron.

Una de las teorías asegura que los dispositivos desaparecieron en Ucrania, quien asegura haber entregado todas sus armas nucleares a Rusia.

[El ID de esta noticia en la base de datos del periódico israelí Haaretz es 392006]

## **Curso de Economía y Negocios por Internet de la Universidad de Málaga**

La criptografía de clave asimétrica o pública fue inventada en 1976 por los matemáticos Whit Diffie y Martin Hellman y es la base de la moderna criptografía.

La criptografía asimétrica utiliza dos claves complementarias llamadas clave privada y clave pública. Lo que está codificado con una clave privada necesita su correspondiente clave pública para ser descodificado. Y viceversa, lo codificado con una clave pública sólo puede ser descodificado con su clave privada. (Ver explicación en presentación Power Point).

Las claves privadas deben ser conocidas únicamente por su propietario, mientras que la correspondiente clave pública puede ser dada a conocer abiertamente. Si Ana quiere enviar a Benito un mensaje de forma que sólo él pueda entenderlo, lo codificará con la clave pública de Benito. Benito utilizará su clave privada, que solo él tiene, para



poder leerlo. Pero otra posible utilidad del sistema es garantizar la identidad del remitente. Si Ana envía a Benito un mensaje codificado con la clave privada de Ana, Benito necesitará la clave pública de Ana para descifrarlo. Es posible combinar ambos: Ana puede enviar a Benito un mensaje codificado dos veces, con la clave privada de Ana y con la clave pública de Benito. Así se consigue garantizar la identidad del emisor y del receptor.

La criptografía asimétrica está basada en la utilización de números primos muy grandes. Si multiplicamos entre sí dos números primos muy grandes, el resultado obtenido no puede descomponerse eficazmente, es decir, utilizando los métodos aritméticos más avanzados en los ordenadores más avanzados sería necesario utilizar durante miles de millones de años tantos ordenadores como átomos existen en el universo. El proceso será más seguro cuanto mayor sea el tamaño de los números primos utilizados. Los protocolos modernos de encriptación tales como SET y PGP utilizan claves generadas con números

primos de un tamaño tal que los hace completamente inexpugnables.

El problema de las claves asimétricas es que cuando el texto a tratar es largo el proceso de codificación es muy lento. Los protocolos modernos codifican el texto base con una clave simétrica tipo DES o IDEA y utilizan las claves asimétricas para la comunicación de la clave simétrica utilizada. Cuando un texto se codifica mediante una clave simétrica y se envía esta clave codificada con la clave pública del receptor, el resultado se llama “sobre digital”.

## **Del archivo de bitácora de Deep (no publicado)**

Cazar es una de las cosas más divertidas que se pueden hacer un martes por la mañana. Claro que podía esperar al domingo y encontrarles en el Rastro, pero ¿quién querría esperar?.

No hay nada más fácil que localizar a un phreaker: se mueven en foros y van dejando rastros como locos. Normalmente ni siquiera se molestan en borrarlos. Otras veces simplemente no pueden porque no les llega su conocimiento de servidores como para falsear IPs. Lo peor es que no se dan ni cuenta. La mayor parte de los sistemas de foros permiten visualizar la IP de los usuarios sólo a los moderadores. Para convertirse en moderador basta con poder entrar al panel de control del programa en la web... y si eres realmente bueno, nada más fácil que reventar un UBB o un phorum, que son los programas más frecuentes.

Tardé menos de tres horas y media en localizar a varias Lia\_23 en media docena de foros, entrar y contrastar direcciones. No había fallo posible: todas

respondían a la dirección 80.58.5.110 (proxycache.rima-tde.net).

Encantador: centralita de Telefónica de Gran Vía algún sitio en Madrid entre Sol, la Castellana y la Plaza de Chamberí. Ahora ingeniería social. La prueba de fuego de un buen cazador.

Empezé por Gran Vía. El kiosko frente al locutorio:

-¿Tiene el Wired?... Vamos, el *Güiret*...

-Mira ahí en las de música... -¡Ah no! Mira dónde estaba... -y el kioskero se perdía en una serie de divagaciones sobre el inglés y lo difícil que es diferenciar “Wire” de “Wired” que hubieran dado para todo un congreso sobre semiótica y globalización.

-Pues yo ya pensaba que me la había levantado Lía, ya sabes, una chica pelirroja así muy modernilla que va mucho con un chavalillo árabe...

Al quinto kiosko, después de una pasta en “güires”, en plena Glorieta de Bilbao, al fin un “Ahhh... sí” que sonaba auténtico.

-Por cierto, ¿la has visto hoy? Había quedado con ella pero me ha dado plantón... ya sabes como son las chicas, se le habrá ido la bola.

-Pues no, y mira que suele bajar a esta hora. Todos los días baja a comprarse un paquete de Chester y preguntar por la revista esa... Claro que ayer no bajó...

-Pues dame otro paquete de Chester a mí...

## **De la novela inédita “El policía omnisciente” de Manuel Gutiérrez**

Lía dejó cocer el arroz a fuego muy lento mientras troceaba y picaba los ajos. Llevaba ya una hora en pie y tenía auténtico hambre de desayuno. Hizo un café y enfiló por el pasillo hacia el despacho. Gutiérrez salió de la ducha con una escueta toalla de manos a modo de minifalda.

-Corre anda, vístete antes de que lleguen Ras y Amaya- y palmeó sonoramente el culo al aire del policía tirándole la toalla al suelo- Se le coge cariño al chico, pensó.

-¿Amaya?- se oyó desde el dormitorio

-No escuchas nunca, ¿eh?- repondió arrodillándose frente al ordenador en su silla japonesa.

Las portadas de los periódicos online seguían centradas en Algeciras. Hasta “El Mundo” había llevado a Alfonso Rojo allí. Ya mandaban a los

corresponsales de guerra en vez de a los plumillas de la redacción de Sevilla. Realmente debía andar mal la cosa. La bomba de la noche anterior, que se había traducido ya en un ruidoso atasco que amenazaba con eternizarse, ocupaba una posición secundaria. No decían nada relevante. Ni siquiera la policía le llamaba atentado, sólo aseguraba “no descartar ninguna hipótesis”. Los editoriales, como las infografías, eran para el barco semihundido. El ejército estaba estableciendo un cordón sanitario en torno a la ciudad y las entrevistas eran para los primeros refugiados marroquíes que sacaban los de Cruz Roja. Los entrevistados se quejaban de las condiciones en las que habían quedado en el puerto y de que les sacaran en camiones del ejército, “como ganado”.

-Estos saben oler la carroña - pensó.

Sonó el telefonillo.

-Abre tú, yo acabo ahora de hacer el desayuno.

Gutiérrez abrió sin preguntar y entró en la cocina en mitad del fragor del arroz cocido y los ajos en el aceite hirviendo. Lía salteó y sirvió en cuencos de madera el desayuno, añadiéndoles luego un poco de tomate crudo picado con orégano y aceite a un lado. Sonó la puerta abriéndose.

-Mira a quién me he encontrado en el ascensor- bramó Ras desde el pasillo. Lía salió con una fuente de huevos en una mano y dos cuencos en otra dando besos a ambos.

-Este es Gutiérrez, te acordarás Ras- Ras no podía abrir más las pupilas- alias el arenque, jajaja... Y ésta es Amaya, mi amiga filóloga... le llamamos anoche.

Durante medio segundo todos parecieron congelados de incomodidad.

-¡Venga! ¡A desayunar!

Y el pequeño pelotón descongestionó el pasillo.



-¿Por qué no me has llamado? Estaba muy preocupada, tu móvil no respondía y en la comisaria te estaban buscando- espetó Amaya de repente. Los ojos de Lía parecían bolitas de un viejo pinball que hubiera puntuado un bonus.

-Amaya y yo... salimos juntos -se explicó Gutiérrez.

-Joder que calladito te lo tenías, dijo Lía sonriendo a no se sabía muy bien quién de los dos- pero ya os pelearéis luego. Lo importante es que Arenque sobrevivió bastante entero a la bomba de anoche y que Marina no está aquí para celebrarlo... Vamos, que tenemos que movernos con un poco de agilidad o a la siguiente a lo mejor somos nosotros los que no la contamos. ¿Sabes leer esto?- y colocó el TSM-30 con el sistema operativo en farshi entre los cuencos y los cafés del desayuno. Gutiérrez fijó la vista en el

keitai. Parecía un halcón a punto de caer sobre una presa. Amaya examinó la pantalla.

-¿Le doy aquí para bajar?

-Sip, y al botón de arriba para enter- dijo Ras

Mientras leía y se movía por los menús, Lía cruzó una mirada asesina con el policía.

-Me he quedado sin tabaco. No digas nada de lo que leas -sonrió- hasta que suba

-Bajo contigo -dijo Ras

-Ni se te ocurra... no me fío de que este no nos robe el móvil.

La sonrisa se hizo heladora.

## **Del informe de actividades de la Sra Watanabe, secretaria de Koitomichisan.**

*Intranet de alta seguridad del Ministerio de  
Defensa Japonés*

Koitomichisan llegó hoy a las ocho menos cuarto de la mañana. Saludó formalmente y se dirigió a mi para pedir que le llevara al despacho Esencia de Té y preparase agua, tetera y cuencos. Koitomichisan recibe la esencia de té por mensajero regularmente, siguiendo todos los controles administrativos desde Goreichi. La esencia es enviada personalmente por el Hosho de Gedatsu-kai, Okano Seiho.

A las 8:54 AM, Koitomichisan salió hasta mi mesa y saludó formalmente. Modestamente apuntaría que transmitía una especial confianza y armonía. Solicitó la agenda del día y al terminar entró y salió brevemente de su despacho trayendo una pequeña caja envuelta con papel de regalo. He de suponer que la envolvió personalmente tras pasar los controles de seguridad. Lo depositó en mi mesa con una reverencia diciendo: “es un pequeño presente

para su hija menor por su cumpleaños, espero que no le resulte atrevido”. Llamé a mi marido, Watanabesan, para comunicarle la noticia. Posteriormente, al pasar los controles de salida no pude evitar ver el presente: un simpático kit de Sun-Sun Club. Pocas secretarias tienen la suerte de tener un jefe tan atento a los valores familiares.

## **Extracto de un e-mail de Koitomichisan a Okano Seiho, Hosho (sucesor) y máximo dirigente de la secta Gedatsu.**

A veces me pregunto si este mundo tendrá sus kami. Si este bosque de números, esta colección de madrigueras esconde algo más que avatares. ¿Tendré un ujigami aquí?. A veces siento como si mi ujigami hubiera abandonado la casa de mis mayores para seguirme hasta el fin del mundo. Tal vez es porque soy el último de mi familia o porque aún no encontré esposa. Quiero pedirle, o-Hosho, que haga Goshoo Shugyoo por mi. Necesito saber qué me está guiando y dónde quiere llevarme, ahora es más necesaria que nunca para mi la voz de los antepasados.

**Transcripción de una grabación rutinaria de la  
inteligencia de la policía realizada con  
micrófonos ambientales.**

*Documento confidencial. Madrid, Glorieta de Bilbao, catorce horas después de la explosión.*

-¿Lí?

-...

-Hola, soy Dip... Te he comprado el Wired. [inaudible].

-¡Venga ya! ¿Cómo sé que realmente eres Dip.

-Pregunta lo que quieras... Algo que sólo tú y yo sepamos.

-...

-...

-Da igual, vamos al banco, no quiero ir a ningún sitio cerrado.

-OK, aunque probablemente esta plaza hoy tenga más grabadoras que el resto de la ciudad junta.

-Me da igual.

-Vale, tú mandas.

-...

-...

-¿Para qué me quieres? -[inaudible] lo que me comentaste ayer?... tuve una iluminación... sólo una idea...

-¿Cuál? -Antes quiero que me asegures una copia del sistema.

-Ni de coña.

-Cuando menos un pantallazo... podría consultar y buscar modelos a partir de ahí...

-Mira, creo que ya van dos muertos por culpa del sistemita este. Uno era una amiga mía. Todavía ni la hemos enterrado. ¿Estás seguro de que quieres estar en esto?. Todos tus amigos japos del mundo no te servirán de mucho si nos encontramos con los que le encontraron a ella, ¿sabes?

-Si es por eso, cuélgalo de la red, hazlo público, es la única forma segura de que no irán a por ti.

-Creo que por una vez la transparencia va a ser la peor forma de guardar un secreto. Si lo están buscando... los que los están buscando... creo que sólo a ellos les sirve... No lo sé. Pero quiero encontrarles yo a ellos, ¿vale?

-...

-Ahora suelta. Dime. ¿Qué es lo que sabes?

-No sé nada, sólo es una intuición  
[inaudible]

-Cuenta.

-Imagínate que todo esto es un criptosistema.

-Vale

-Imagínate que el sistema operativo no es una máquina de calcular códigos, sino que es un binario dentro del cual se esconde el mensaje, a lo mejor en algo tan tonto como las fotos de demo... ¿Las has mirado?

-No. [inaudible]

-Da igual, podría ser cualquier otra cosa.



Ahora imagínate que por lo que sea, el emisor no puede acceder a la clave pública del receptor para encriptarla. Tendría que enviarle al receptor una clave privada junto con el mensaje y su propia clave pública.

-Tendría que enviar el criptosistema entero, lo cual es como mandar el mensaje sin encriptar...

-No, porque si está todo escondido en un pequeño programa que no levantara sospechas... un sistema operativo de móvil por ejemplo, y sometido a una pequeña encriptación sencilla, simétrica por ejemplo para asegurar...

-...nadie sospecharía. Pero las claves son pesadas. ¿Dónde las iba a esconder sin cargarse las funcionalidades básicas?

-En el checksum del sistema operativo por ejemplo, podría incluir una señal que permitiera reconocer la clave simple... Y el resto... bueno, ¿pesa mucho? ¿tiene muchas funcionalidades o con el rollo del

farsi ni te has dado cuenta?  
-...Si quieres vamos al 50. No te  
separarás de mi ni para mear. Te dejaré  
verlo y probarlo, pero no replicarlo.  
Podrás enviar capturas a tus amigos, pero  
nada más. De momento.

## **De las Memorias de Alfonso Rojo, volumen dos**

Veinticuatro horas después Algeciras era el caos. Todas las salidas estaban cortadas por explosiones y ataques menos Palmones. Con el Hospital sitiado por la Guardia Civil, la circulación de salida se hacía casi imposible. El atasco comenzaba en el Puerto del Cabrito y llegaba hasta la zona cero, donde terroristas armados con subfusiles disparaban al aire o a las carrocerías alentando a la población civil a marchar. Como se veía después, los terroristas estaban usando el tráfico de vehículos, la misma huida de la población aterrorizada, para bloquear la movilidad del ejército y las fuerzas de seguridad. Los algecireños iniciaban un éxodo que entonces aún no podía parecer irreversible.

Tras el shock de la mañana del día cero, grupos armados de magrebíes habían cercado a la policía que había acudido a la calle Trafalgar. Un primer comando, que había subido desde el puerto hacia la Plaza Alta atacó simultáneamente el Ayuntamiento y los coches patrulla que cerraban la Calle.

Mientras, desde el puerto, un segundo grupo abría fuego de mortero y subfusil. Desde los balcones donde se había producido el primer ataque, terroristas caucásicos hacían prácticamente imposible a las fuerzas de seguridad encontrar refugio. La situación se volvió pronto insostenible. En menos de una hora, el Ayuntamiento estaba tomado y sobre él ondeaba una bandera verde. 24 horas antes, tan sólo los miembros de un grupúsculo de iluminados, marginal incluso dentro del ya de por sí exótico mundo del independentismo islámico granadino, hubiera podido reconocerla.

La caída del Ayuntamiento fue imagen de portada al día siguiente en todos los periódicos del mundo. Al-Yazeera, la cadena qatarí de televisión, tenía desplazada una unidad móvil en Algeciras para cubrir la “operación Ramadán”. Durante casi un mes se convertiría en la única fuente informativa convencional en la ciudad tomada. Ellos servirían las imágenes que exaltarían al mundo wahabí y horrorizarían a Occidente. Una nueva Reconquista había empezado. Con ella los horrores de la

limpieza étnica llegarían a la pacífica y moderada Unión Europea. Sus horrores no los descubriríamos en árabe. Los casi 30.000 refugiados que huyeron en la primera semana hablaban por si mismos. La resistencia clandestina algecireña con sus webs y sus móviles, harían el verdadero relato desde dentro.

## **De la novela inédita “El policía omnisciente” de Manuel Gutiérrez**

En el ascensor Gutiérrez empezaba ya a notar como se le hinchaba el ojo. Amaya había sido más contundente que la explosión. Rashed intentaba llamar a Lía:

-No way, las líneas están saturadas.

Al abrir el portal el panorama no podía ser más triste: la glorieta estaba cortada. Los SAMUR ocupaban las aceras. Los camareros del Comercial barrían cristales. Sólo el kioskero y puesto de la ONCE mantenían la rutina, anclas en la normalidad que contradecían toda evidencia contextual. Uno de las ambulancias arrancó ignorando el semáforo que silbaba dando paso a unos ciegos inexistentes. Detrás apareció en una suerte de efecto teatral, el banco del vértice de la plaza. Lía fumaba tranquilamente con un chico. Gutiérrez se acercó adelantándose a Ras y Amaya un par de pasos.

-Tenemos que irnos. Tengo que informar. El Ministro ha dado una rueda de prensa, identifican la bomba con lo de Algeciras. Por lo visto la situación allí es extrema. Hay combates en las calles con los terroristas.

-OK - Lía buscó a Ras con la mirada. Ras le devolvió una media sonrisa y asintió con la cabeza. La tarjeta buena la tenía él. Perdió la mirada. Algo emergía desde los recuerdos atorados por cuarenta y ocho horas de exceso de emociones. Los cristales. El café. El desorden en las mesas. Echó el cuerpo hacia atrás como si comprendiera repentinamente el mapa de los signos ocultos en el escaparate roto. Demasiado tarde. Una explosión desgarró el Café Comercial.

## **De la novela inédita “El policía omnisciente” de Manuel Gutiérrez**

Tenía los ojos cerrados. Sentía el viento cambiar de temperatura mientras le agitaba. Era esa sensación de levedad otra vez. Infancia en la playa: las olas revolcándole emparedado contra el colchón, las costuras de la lona rasgándole la piel en un escozor instantáneo. Las rocas intuidas en los golpes, la sensación de ser pequeña de nuevo, de hacerse pelota acurrucado en la corriente. Los párpados convertidos en caleidoscopio. La respiración contenida. Sueño

-Aghhhhhh...- El primer aliento, salir del agua, abrir los ojos. El cielo frío y plomizo de Madrid en sus peores días. Volver a ocupar el cuerpo. Tentar el mundo con las manos sin acabar de sentir poder suficiente como para mover la propia cabeza. Voces. Un traqueteo. Miedo, modorra y dolor.

La ambulancia. ¿Sería alguna de las que estaban aparcadas?. Seguro que habían volcado. No podía ser. Hizo un esfuerzo por abrir los ojos. Estaban



pegados. Sangre seca. Un algodón le limpió, brusco, la cara. Venció el sello caliente de los párpados. La enfermera y la médico del SAMUR eran una ameba naranja que se hacía y deshacía en un baile arítmico. ¿Dónde estarían los otros? ¿El edificio? ¿Amaya? ¿Lía?. Había sido otra bomba. Madrid era Bagdad.

-Esto se acaba, pensó